

# San Carlos Borromeo

## 4 de noviembre

Cada 4 de noviembre, nuestra iglesia celebra a san Carlos Borromeo. Carlos, nace en Italia el 2 de octubre de 1538. Nace en el seno de una familia noble y adinerada. Su madre era Margarita de Médicis, hermana del papa Pío IV. Estudió latín en Milán, luego pasó a la Universidad de Pavía, donde a los 21 años obtuvo el grado de doctor en derecho civil y derecho canónico. Un año después su tío, el papa Pío IV, le llamó a Roma para que fuera su secretario y administrador de los Estados Pontificios, altísimo cargo para un hombre tan joven, y contra todo lo que todos esperaban, Carlos cumplió los deberes de su cargo con exactitud, produciendo gran admiración.

Desde joven dio señales de ser muy consagrado a los estudios y exacto cumplidor de sus deberes de cada día. Era metódico y sistemático en todo. Había logrado mortificar y dominar sus sentidos y su actitud era humilde y paciente.

Cuando muere su hermano y al ser heredero de una gran fortuna, todos pensaron que dejaría su vida religiosa, sin embargo, renunció a sus riquezas dedicando por completo su vida al sacerdocio, y a la sublime labor de salvar almas. Llegó a ser obispo, arzobispo y cardenal.

Entre los hombres extraordinariamente activos a favor de nuestra Iglesia y del pueblo sobresale admirablemente San Carlos Borromeo, quien tomó muy en serio aquella frase de Jesús: “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la conservará” (Mt, 16,25). Al llegar a Milán, como arzobispo y cardenal, hizo vender todos los lujos del palacio arzobispal y regaló el dinero de la venta a los más pobres. Dicen que para los débiles y necesitados era supremamente compasivo y dadivoso. Para con sus colaboradores era muy amigable y atento, pero exigente. Y para consigo mismo era exigentísimo y severo. A sus empleados los trababa y les pagaba muy bien.

En la reforma de nuestra Iglesia tuvo una participación muy importante en el Concilio de Trento. Y como arzobispo de Milán, ciudad que vivía un gran relajo espiritual, trabajó incansablemente por la salvación de las almas de sus habitantes, logrando grandes cambios. En esa ciudad fundo 740 escuelas de catecismo, con 40.000 alumnos. Fundó 6 seminarios para formar sacerdotes y redactó para estos institutos, unos reglamentos muy sabios que replicaron otros obispos para sus seminarios. Visitó cada una de las parroquias de su arzobispado, aun las más lejanas y abandonadas por caminos peligrosos y realizando clases de catecismo, corrigiendo los abusos y errores que existían. Cuando un sacerdote no era apto, por su comportamiento, lo destituía y nombraba a otro de buena conducta.

Murió a los 46 años, el 4 de noviembre de 1584, relativamente joven porque entregó totalmente su vida y energías por hacer progresar nuestra religión y por ayudar a los más necesitados. Sus últimas palabras fueron: “Ya voy, Señor, ya voy”.

***¡Que el Señor nos conceda muchos Carlos Borromeos y muchos obispos y arzobispos con su espíritu para que rueguen cada día por quienes necesitamos de sus oraciones!***

### Reflexión:

- ¿Me siento identificada/o con Carlos Borromeo?
- ¿En qué me parezco a él? ¿En qué se parece su vida a la mi vida?
- ¿Qué aspectos de su vida me llaman más la atención y quisiera imitar?
- ¿Cómo puedo seguir sus pasos?

Fuente:

Sálesman, Eliécer. Vidas de Santos IV. San Pablo Ecuador, 2007.



Carlos Borromeo. Giovanni Ambrogio Figino. 1575-1599